



BLACK WATER

DIRIGIDA POR NATXO LEUZA



Sinopsis

En Bangladesh, Lokkhi y su familia tienen que abandonar su casa y emigrar a Dhaka. El aumento de nivel del mar, las tormentas, ciclones y erosión obliga a muchas familias a dejar las zonas rurales. Unas tres mil personas llegan a la capital cada día.

Sobre el director

Con más de 15 años trabajando como cineasta, guionista, editor y post-productor, Natxo Leuza cuenta con una larga trayectoria en el mundo del documental, habiendo participado en numerosos proyectos en varios países del mundo: Sierra Leona, Benín, Togo, Mauritania, Gambia, Uganda, Guatemala, El Salvador, Catar, Haití, Ucrania, Bangladesh.

Como director, está rodando su tercer largometraje y ha realizado varios cortometrajes que han sido seleccionados y premiados en multitud de festivales.

FILMOGRAFÍA

Ante mi sombra (documental, 2026)

El que no ve (cortometraje, 2023)

Why (cortometraje, 2022)

Our voices (cortometraje, 2022)

El drogas (documental, 2020)

Born in gambia (cortometraje, 2018)

N'diawaldi bouly (cortometraje, 2014)

Entrevista con N. Leuza y J. Pascual, por I. Steigmeier

Los datos son rotundos. Bangladesh es el país más densamente poblado de la tierra. Unos 173 millones de personas viven en el equivalente a un tercio de España. Su geografía, sin embargo, no juega a su favor. Asentado en un gran delta formado por los ríos Ganges, Brahmaputra y Meghna, el país sufre especialmente las consecuencias del cambio climático. En el año 2050, cuando se calcula que llegará a los 220 millones de habitantes, entre un 17% y un 20% de su terreno habrá sido engullido por el agua, lo que provocará el desplazamiento forzado de entre 20 y 30 millones de personas. Pero es que detrás de esos datos, tan categóricos, hay personas que están padeciendo ya esas tormentas bíblicas que derriban sus casas y preceden el avance de un agua negra, contaminada y sin apenas vida. El director Natxo Leuza (Pamplona, 1977) cuenta su historia en el documental BLACK WATER, que se estrenó en el CPH Docs de Copenhague, pasó por el Festival de Málaga y acumula 21 selecciones internacionales en festivales y dos premios. La semana que viene se estrena en cines y en mayo llegará a Movistar+. Jokin Pascual es junto a Lucía Benito (En buen sitio) el productor del filme.

¿Es ésta una película de terror?

NL: Sí, retratamos inundaciones, ciclones, la erosión de tierra... Todos son elementos muy de peli de terror. Sobre todo por las circunstancias en que se reciben esos impactos: son gente muy humilde, muchos viven en casas de chapa. Cuando viene un ciclón tienen que sujetar las casas para que no salgan volando; cuando sube el nivel del mar, o del río, las inunda y las destroza. Muchos ya están acostumbrados a mover sus casas. Nuestra protagonista ha movido la suya entre 10 y 12 veces a lo largo de su vida. Los que viven en las orillas del río son la gente más humilde, no disponen de recursos para comprar una parcela en un lugar más seguro, y son los que menos responsabilidad tienen respecto al cambio climático.



Intervienen

LOKKHI MONDOL
MOHD ZIA HASAN
SHAKILA ISLAM

Equipo Técnico

Dirección y guion	NATXO LEUZA
Fotografía	JOKIN PASCUAL
Montaje	NATXO LEUZA
Música	MIKEL SALAS
Diseño de sonido	IOSU GONZÁLEZ NOISESTUDIOS
Ayudante de dirección	POLIN BAYEZID ISLAM
Dirección de producción	MARGA GUTIÉRREZ
Jefatura de producción	LUCÍA EZKER
Producción	EN BUEN SITIO PRODUCCIONES

Año: 2025 / Duración: 82' / País: España

Idioma: bengalí



golem

Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es



www.facebook.com/golem.madrid



@GolemMadrid

Entrevista con Natxo Leuza y Jokin Pascual, por Ion Steigmeier (Diario de Navarra)

Y vuelven a levantar sus casas pero saben que volverán a ser engullidas por el agua.

NL: Sí. Bangladesh ahora mismo es una especie de faro donde todos los países miran. No sólo por los estragos del cambio climático, sino por cómo se adapta la población a esos cambios. Por eso lo elegimos, porque lo que pase allí se irá produciendo en otros países. Daca, la capital, se va a inundar, pero también se van a inundar Londres, Estambul, Tokio... Más que cuántos millones de personas van a perder sus hogares sería mejor preguntarnos cómo vamos a actuar nosotros, como sociedad.

En la película surgen distintos modos de encararlo: una especie de profeta anuncia el fin del mundo pero también hay una movilización de protesta.

NL: Cada uno lo lucha a su manera. Tenemos a Lokkhi, una mujer fuera de lo normal en una sociedad tan machista como la bengalí. En su poblado, que va a quedar inundado, lucha por sostener a su familia. Se va a la gran ciudad a conseguir dinero. Pero cuando llegan, la gente sin recursos se instaure en slams o en favelas donde el único acceso a trabajo son empleos muy precarios y altamente contaminantes, quedan atrapados en una espiral de pobreza y de degradación medioambiental. Es un círculo vicioso. Salen por los efectos del cambio climático y llegan a

una ciudad donde los estragos son mucho mayores. Hay otra activista joven. Para mí era una manera muy digna de acabar la película, con los personajes gritando "injusticia climática". Y luego está el personaje del profeta. Tiene que salir de su zona rural y el choque de la ciudad hace que pierda la cabeza al empezar a trabajar en trabajos muy precarios y contaminantes. Ese choque hace que coja un megáfono y empiece a lanzar mensajes apocalípticos.

Es que si es una película de terror en las zonas azotadas por el agua, al llegar a Daca, la capital, es de más terror aún. ¿cómo fue grabar en ese caos?

JP: Complicado. fue clave hacer un primer viaje en febrero del 23 a un mundo que para nosotros era desconocido. Era época seca y Natxo necesitaba más agua. Sabíamos que íbamos a volver, pero ese primer viaje sirvió para hacer un scouting de localizaciones y posibles personajes, aunque Natxo ya había investigado por internet. También nos sirvió para darnos cuenta de cómo era el país y cómo nos íbamos a enfrentar al rodaje, desde los tiempos que se manejan para desplazarte de un sitio a otro, al propio clima. Allí estás con un sol radiante y en cinco minutos literalmente estás con agua hasta las rodillas. También vimos toda esa gente que está alrededor curioseando, que son gente simpática, pero te estorban.

¿El segundo viaje ya fue en busca de la lluvia?

JP: Sí, nos sirvió para enfrentarnos a la lluvia en persona, que fue muy potente. De todos modos no llegaba como queríamos; iban pasando los días, las semanas, y no llegaba, pero cuando llegó fue la leche.

¿Lo llegaron a pasar mal?

JP: Sí. Con esas tormentas que de repente te llegan hasta la rodilla y no tienes una manera muy clara de proteger la cámara, o la condensación de las ópticas de la propia cámara, con el sensor, con todo... porque el calor era terrible y la humedad muy grande. Gracias a los protocolos que habíamos generado por si de repente se ponía a llover surgieron secuencias muy potentes.

¿Cuánto tiempo estuvieron allí?

JP: Fueron esos dos viajes, el segundo fueron seis semanas entre junio y julio de 2024, ahí ya fuimos dos personas más, más todo lo que se contrató allá.

NL: Me acuerdo que llegamos justo cuando fue el ciclón Remal, que fue el 27 de mayo; aparecen unas imágenes en el documental superpotentes.

(Entrevista completa en diariodenavarra.es)